

* **MISAS DEL 6 DE ENERO. EPIFANÍA DEL SEÑOR.** Es día de precepto y el horario de misas es: **día 5** misa vespertina a las 20:00h; **día 6, lunes:** 10:30; 11:30; 12:30; 13:30; 19:00 y 20:00h.



INSCRIPCIÓN EN EL LIBRO DE BODAS DEL 2026. Después de las fiestas navideñas, estará abierto el libro de bodas para reservar la fecha de boda del año 2026, en horario de despacho parroquial, de martes a viernes de 18:00 a 20:00h, y también miércoles y jueves de 11:00 a 12:00hs.



También, el próximo curso prematrimonial se desarrollará durante los días 1 y 2 de marzo 2025, ya pueden inscribirse.

* **JUEVES EUCARÍSTICO.** Queridos fieles, **celebramos todos los jueves a las 19:00h la Adoración Eucarística.** Nos gustaría ir ampliando el grupo de los participantes para este rato de oración semanal. Para una mayor participación e información os invitamos a poneros en contacto con los sacerdotes o seglares responsables de estos momentos de oración.



TOMA Y LEE

Agustinos PARROQUIA
SAN MANUEL Y SAN BENITO

Tiempo de Navidad (N) **II Domingo** 5 de Enero de 2025

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

APRENDER A ADORAR A DIOS

Hoy se habla mucho de crisis de fe, pero apenas se dice algo sobre la crisis del sentimiento religioso. Y, sin embargo, como apunta algún teólogo, el drama del hombre contemporáneo no es, tal vez, su incapacidad para creer, sino su dificultad para sentir a Dios como Dios. Incluso los mismos que se dicen creyentes parecen estar perdiendo capacidad para vivir ciertas actitudes religiosas ante Dios.

Un ejemplo claro es la dificultad para adorarlo. En tiempos no muy lejanos parecía fácil sentir reverencia y adoración ante la inmensidad y el misterio insondable de Dios. Es más difícil hoy adorar a quien hemos reducido a un ser extraño, incómodo y superfluo.

Para adorar a Dios es necesario sentirnos criaturas, infinitamente pequeñas ante él, pero infinitamente amadas por él; admirar su grandeza insondable y gustar su presencia cercana y amorosa que envuelve todo nuestro ser. La adoración es admiración. Es amor y entrega. Es rendir nuestro ser a Dios y quedarnos en silencio agradecido y gozoso ante él, admirando su misterio desde nuestra pequeñez.

Nuestra dificultad para adorar proviene de raíces diversas. Quien vive aturrido interiormente por toda clase de ruidos y zarandeado por mil impresiones pasajeras, sin detenerse nunca ante lo esencial, difícilmente encontrará «el rostro adorable» de Dios. Por otra parte, para adorar a Dios es necesario detenerse ante el misterio del mundo y saber mirarlo con amor. Quien mira la vida amorosamente hasta el fondo comenzará a vislumbrar las huellas de Dios antes de lo que sospecha. Solo Dios es adorable. Ni las cosas más valiosas ni las personas más amadas son dignas de ser adoradas como él. Por eso solo quien es libre interiormente puede adorar a Dios de verdad.

Esta adoración a Dios no aleja del compromiso. Quien adora a Dios lucha contra todo lo que destruye al ser humano, que es su «imagen sagrada». Quien adora al Creador respeta y defiende su creación. Están íntimamente unidas adoración y solidaridad, adoración y ecología. Se entienden las palabras del gran científico y místico Teilhard de Chardin: «Cuanto más hombre se haga el hombre, más experimentará la necesidad de adorar».

El relato de los magos nos ofrece un modelo de auténtica adoración. Estos sabios saben mirar el cosmos hasta el fondo, captar signos, acercarse al Misterio y ofrecer su humilde homenaje a ese Dios encarnado en nuestra existencia. Los creyentes tenemos imágenes muy diversas de Dios. Desde niños nos vamos haciendo nuestra propia idea de él, condicionados, sobre todo, por lo que vamos escuchando a catequistas y predicadores, lo que se nos transmite en casa y en el colegio o lo que vivimos en las celebraciones y actos religiosos. **[J.A. Pagola]**



LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO 24, 1-2. 8-12.

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel.” Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

SALMO, 147: EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.

DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS EFESIOS 1, 3-6. 15-18.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 1, 1-18.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



«LA PALABRA SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS»

(Jn 1, 14)

De los Tratados sobre el Evangelio de san Juan (2, 15)

« Para que los hombres nacieran de Dios, primeramente nació de ellos Dios, pues Cristo es Dios y Cristo nació de los hombres. Ciertamente, nacido de Dios para que mediante él fuésemos hechos, y nacido de mujer para que mediante él fuésemos rehechos, en la tierra no buscó sino madre, porque ya tenía Padre en el cielo. No te asombres, pues, oh hombre, de que por gracia seas hecho hijo, porque de Dios naces según su Palabra. La Palabra misma quiso primero nacer de hombre, para que tú tuvieras la seguridad de nacer de Dios y te dijeras: “Por algo quiso Dios nacer de hombre, porque en algo me estimó para hacerme inmortal y nacer él mortalmente por mí”. Por eso, tras haber dicho “*Nacen de Dios*”, como para que no nos asombrásemos y horrorizásemos de gracia tan inmensa, que nos pareciera increíble que de Dios hayan nacido hombres, como dándote seguridad añade: *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 6 Epifanía del Señor		<i>Is 60, 1-6</i> <i>Salmos: 71</i> <i>Ef 3, 2-3a. 5-6</i> <i>Mt 2, 1-12</i>
Martes, 7 San Raimundo de Peñafort		<i>1 Jn 3, 22 — 4, 6</i> <i>Salmos: 2</i> <i>Mt 4, 12-17. 23-25</i>
Miércoles, 8		<i>1 Jn 4, 7-10</i> <i>Salmos: 71</i> <i>Mc 6, 34-44</i>
Jueves, 9 San Eulogio de Córdoba		<i>1 Jn 4, 11-18</i> <i>Salmos: 71</i> <i>Mc 6, 45-52</i>
Viernes, 10		<i>1 Jn 4, 19 — 5, 4</i> <i>Salmos: 71</i> <i>Lc 4, 14-22a</i>
Sábado, 11		<i>1 Jn 5, 5-13</i> <i>Salmos: 147</i> <i>Lc 5, 12-16</i>